



BALLESTER BRAGE, Ll.-COLOM CAÑELLAS, T. (2012) *Epistemología de las ciencias sociales y de la educación*. Valencia, Tirant Humanidades, 382 pp.

Ambos autores ya habían dedicado publicaciones, tanto libros como artículos de revista, a temas de epistemología para problemas pedagógicos. Afirman que debate sobre las formas de pensamiento y la valoración de las mismas –la teoría epistemológica-, la construcción de modelos para el estudio y el análisis de la complejidad de la mente y sus procesos –la episteme en la práctica-, tal vez sea el ambiente más característico del estado de las ciencias humanas. La tesis del libro, en el parecer de los autores, podría sintetizarse diciendo: “la reflexión epistemológica y metodológica” puede crear el lugar de confluencia e integración entre la reflexión abstracta, la investigación empírica y la práctica reflexiva: tres dimensiones de la actividad racional. Al recorrer los capítulos de este libro tiene el lector la impresión de recorrer los grandes temas que, sobre la práctica racional, caracterizaron el siglo XX. Todo el libro está planteado como un discurso en la encrucijada de las tres dimensiones de la práctica humana: la práctica ejecutiva, la práctica inquisitiva y la práctica deliberativa. El marco de referencia global es el complejo sistema de los procesos educativos mediados socialmente mediados. La calidad de la educación es síntesis de dos dimensiones: la magnitud cualitativa del comprender y la magnitud cualitativa en el actuar.

Va el libro desgranando contenidos al paso que plantea los problemas que cualquier interesado podría ir formulando: la cuestión del sentido común y la justificación del estudio; la justificación y valoración de la dedicación a la investigación científica; la advertencia de que el método científico no inmuniza el conocimiento respecto a la ideología ni puede inhibir respecto a los valores.

Quedan redactados los capítulos, creo que con la técnica del ensayo, sin soslayar la referencia a los autores más representativos, pero sin agobiar con la referencia bibliográfica, que se relega al final, creando otro mapa para itinerarios posibles de lectura. Dos excelentes ejemplos de síntesis son el capítulo 2 y 3. Los autores seleccionan a continuación varios problemas de relevancia: la teoría de la educación y las vicisitudes de la epistemología del conocimiento racional, el problema de la

demarcación de los campos de conocimiento; las formas convencionales y las “difusas” de la lógica del discurso; las limitaciones de los métodos de investigación y la prudencia de aceptar la complejidad del mundo real y las consecuencias de hacerlo.

Si tuviese que señalar alguna crítica la construiría en torno a dos autores que en el texto reciben un tratamiento de relevancia; el primero es M. Bunge, del que dicen los autores que la influencia directa en las ciencias sociales ha sido mayor incluso que la de Popper; el segundo es H. Maturana y F. Varela, cuya influencia en el pensamiento educativo y social de América Latina continúa vigente.

En el caso de M. Bunge, porque pudiera parecer que aplicar la ontología de sistemas, que se esforzó en desarrollar, podría acarrear la consecuencia de “cosificar los fenómenos educativos”. M. Bunge, en sus últimas obras, tal vez por este tipo de apreciaciones, distingue minuciosamente la “ontología de las cosas” y la “ontología de los sistemas evolutivos”. Habría de completarse la bibliografía con “A la caza de la realidad” (2007, Barcelona, Gedisa), “Emergencia y convergencia: novedad cualitativa y unidad del conocimiento” (2004, Barcelona, Gedisa). Creo que M. Bunge sigue siendo fuente de inspiración, especialmente para precisar la definición de conceptos como “hecho”, “acontecimiento”, “proceso”, “desarrollo evolutivo”, “funciones mentales”...y otros muchos del vocabulario pedagógico.

En el caso de H. Maturana porque, aun reconociendo este libro el valor de su producción para la teoría de la educación, creo que las aportaciones epistémicas más relevantes, en la misma línea, procedieron de F. Varela, quien dedicó buena parte de su producción en epistemología a resaltar lo que denominaba “neurofenomenología” de la experiencia: “El fenómeno vida” (2002, Santiago de Chile, Dolmen), “De cuerpo presente (1997, Barcelona, Gedisa): Las ciencias cognitivas y la experiencia humana” (1997, Barcelona, Gedisa); sobre todo por pertenecer a un grupo de investigación que profundiza en el valor epistemológico de la experiencia humana, contra los cognitivismos radicales.

La lectura del libro es agradable y, sobre todo, sugerente, recoge asuntos que los autores trataron con anterioridad y puede servir de texto de referencia para las asignaturas universitarias.

Joaquín García Carrasco  
Universidad de Salamanca  
carrasco@usal.es